



ORIGINAL
ORIGINAL

Editora

Renata Baesso Pereira

Apoio/Support

Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (Código de financiamento 001 – 88887.363877/2019-00).

Conflicto de interés

No hay conflicto de intereses.

Recibido

7 ago. 2023

Versión Final

6 dic. 2023

Aprobado

7 fev. 2024

El proceso, el proyecto y el sentido del lugar en las experiencias españolas de vivienda social: el caso de los poblados dirigidos

The process, the project and the sense of place in spanish experiences of social housing: the poblados dirigidos case

Celia Helena Castro Gonsales¹ 

¹ Universidade Federal de Pelotas, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo. Pelotas, RS, Brasil. E-mail: celia.gonsales@gmail.com

Cómo citar este artículo/How to cite this article: Castro Gonsales, C. H. O processo, o projeto e o senso de lugar em experiências de habitação social espanholas: o caso dos poblados dirigidos. *Oculum Ensayos*, v. 21, e249099, 2024. <https://doi.org/10.24220/2318-0919v21e2024a9099es>

Resumen

Este artículo analiza el espacio urbano en su amplio espectro dentro del campo disciplinar de la arquitectura, cual sea: morfología, utilización, modos de percepción de los habitantes y significados evocados. Sin embargo, hace uso de conceptos utilizados en la geografía humana y social y en la psicología ambiental, con el fin de analizar la importancia de la planificación y las características del espacio físico – más específicamente del espacio físico proyectado, para su captación por parte de los habitantes como un lugar genuino. En otras palabras, se argumenta en este trabajo que el diseño de los espacios, públicos y privados, especialmente los espacios para actividades colectivas, puede ser un desencadenante fundamental del proceso de construcción del “sentido de lugar” y del “apego al lugar”. Dos conjuntos habitacionales, Entrevías y Caño Roto, concebidos en Madrid, en 1956, se constituyen como objetos de estudio. A través de investigación bibliográfica, del análisis del proyecto, de la observación empírica y del relato de los protagonistas, se busca demostrar la efectividad de esa relación de “reconocimiento” cuando una propuesta espacial se da a partir de un trabajo cuidadoso en el ámbito de la historia y de la cultura.

Palabras clave: Apego al lugar. Arquitectura y cultura. Espacio urbano. Lugar.

Abstract

This article analyses urban space in its broad sense within the field of architecture, such as morphology, uses, residents' perceptions and meanings evoked. However, it adopts concepts from human and social geography and environmental psychology, aiming to assess the importance of planning and physical space characteristics – specifically, a designed physical space – for residents to capture this place as genuine. In other words, what is defended in the work herein is that the project of spaces, both public and private, and mainly the ones for collective activities, can be a fundamental trigger in the process of building a “sense of place” and “place attachment”. The object of study are two housing complexes in Madrid, Entrevías and Caño Roto, conceived in 1956. Based on literature research, project analysis, empirical observation, and narratives by major players, we seek to demonstrate the effectiveness of this relationship of “recognition” when a spatial proposal is based on careful work within the scope of history and culture.

Keywords: Place attachment. Architecture and culture. Urban space. Place.



Introducción

Esta investigación tiene como objetivo el estudio de los espacios públicos/colectivos en urbanizaciones de interés social, con el fin de evaluar sus potencialidades y la capacidad de transformarse en lugares realmente apropiados para sus habitantes.

De todos modos, aunque el trabajo se centra especialmente en el espacio urbano construido, se entiende que la presencia humana es su complemento y razón de ser, y que el potencial del espacio como verdadero hábitat solo puede evaluarse a partir del sujeto habitante. El estudio, así, analiza el espacio urbano en su amplio espectro dentro del campo disciplinario de la arquitectura, cual sea: morfología, utilización, modos de percepción de los habitantes y significados evocados.

Fundamentalmente, se supone en esta investigación que un proyecto adecuado puede contribuir significativamente a la creación de una importante y contundente conexión del residente, y del grupo social al que pertenece, con el lugar. Por consiguiente, también contribuye a que ese espacio mantenga su vitalidad a lo largo de períodos en los que ocurren significativos cambios del ser y hacer cotidianos. Es decir, se afirma en este trabajo que el diseño de los espacios, públicos y privados, especialmente los espacios para actividades colectivas, puede ser un fundamental desencadenante del proceso de construcción de lo que los estudiosos del tema (Altman; Low, 1992; Hashemnezhad; Heidari; Hoseini, 2013; Manzo; Perkins, 2006; Relph, 2009) van a llamar “sentido de lugar” y de “apego al lugar”².

El objeto de estudio de este artículo está compuesto por dos conjuntos habitacionales, *Entrevías* y *Caño Roto*, concebidos en 1956 por los arquitectos Francisco Javier Saenz de Oíza, Francisco Sierra Nava y Jaime Alvear Criado, el primero, y Jose Luis Íñiguez de Onzoño y Antonio Vazquez de Castro, el segundo. Ambas las urbanizaciones forman parte de los Poblados Dirigidos de Renta Limitada de Madrid, en España, construidos en los años 50 bajo el gobierno de Franco, con intervención directa del Estado, para absorber los núcleos suburbanos de vivienda informal — las chabolas, que se formaban en la capital como consecuencia, principalmente, de la gran migración campo-ciudad.

Esta experiencia madrileña en vivienda social acogió una confluencia de saberes y sensibilidades en los procesos proyectuales y constructivos, que le proporcionó una calidad espacial ejemplar y un peculiar carácter, incluso dentro de un escenario de escasos recursos económicos y materiales y de un régimen totalitario y opresor. Sean los procesos de construcción — y autoconstrucción, o el ánimo juvenil de los arquitectos que los diseñaron, o aún, la presencia de la tradición en la formación disciplinaria española, lo cierto es que estas y/u otras “fuerzas” reunidas proporcionaron una vivienda al trabajador que llegaba a Madrid, cuyas calidad y dignidad son reconocidas hasta hoy.

Actualmente, estas urbanizaciones relativamente cercanas a áreas centrales de la ciudad, provistas de transporte público bastante eficiente y dotadas de infraestructura y servicios básicos — incrementados a partir de 1979, por el plan municipal *Plan de Remodelación de Barrios de Madrid* y en 1994 por el plan *Proyectos de Rehabilitación* (Cervero Sánchez, 2017) — se han valorizado en el mercado inmobiliario madrileño.

Así, algunos de estos conjuntos habitacionales, ocupados inicialmente por una comunidad de trabajadores en un contexto de éxodo rural y de grandes dificultades económicas, hoy van siendo habitados por una población de clase media, proveniente de actividades liberales y de la esfera del servicio público, con un nivel económico y educativo bastante superior al de los moradores

² *Sense of place* y *place attachment* en el original en inglés.

originales, atraída tanto por los servicios urbanos presentes en estas zonas como por la calidad de su arquitectura y de sus espacios abiertos (Martínez Lorea; Maira Vidal, 2019).

Como base de la estrategia metodológica, este estudio trabaja con el supuesto de que fue, en gran parte, el cuidado con el proyecto, que en este caso tuvo como punto fundamental una relectura del espacio urbano tradicional, que potencializó – y potencializa aún – de manera muy contundente una relación positiva de los habitantes originarios y nuevos con su espacio de vivencia del día a día. De este modo, el artículo muestra un análisis que busca profundizar, a través de un estudio de casos, especialmente, los modos en que se da esta relación entre espacio físico, proyectado, y el acto de apropiación por parte del habitante.

Se hace uso de conceptos utilizados en la geografía humana y social y en la psicología ambiental, proponiendo su conjugación con contenidos directamente ligados a la disciplina de la arquitectura y del urbanismo. Esta conjugación se muestra posible al tomarse en cuenta los aspectos indicados por Altman y Low (1992) a través de los cuales se da el vínculo entre las personas y los lugares: una interacción de afecto y emociones; conocimiento y creencias; y comportamientos y acciones.

El artículo está dividido en dos partes; en la primera, se relata el estudio de las estrategias proyectuales presentes en los proyectos de los poblados y los preceptos que las sustentan. Así, se analiza la configuración espacial de estas urbanizaciones y su proceso de desarrollo y construcción, buscando comprender, con el apoyo de la investigación bibliográfica y el testimonio de los arquitectos participantes, su relación con la cultura arquitectónica autóctona y con el ideario de modernización presente en Europa.

Es importante destacar que muchos estudios y publicaciones sobre el tema de los Poblados Dirigidos de Madrid fueron producidos en las últimas décadas, siendo cierto que el estudio aquí presentado tiene una gran deuda con todos ellos.

La tesis de Luis Moya (1984), *Barrios de Promoción Oficial construidos en Madrid durante la Dictadura*, de 1976, publicada posteriormente como libro con el título *Barrios de Promoción Oficial, Madrid 1939-1976*, y, principalmente, la obra de Luis Fernández-Galiano, Justo Isasi y Antonio Lopera de 1989, con el sugerente nombre de *La quimera moderna. Los Poblados Dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*, son obras básicas y fundamentales para una comprensión del contexto de producción de los Poblados Dirigidos y sus resultados prácticos.

Pero son las investigaciones más recientes las que ponen un énfasis especial en la calidad de la arquitectura y de los espacios abiertos de estas experiencias de vivienda social. Entre otras, se pueden citar las tesis de doctorado de María del Puig González-Blanch (2013), *Tipología de vivienda en los Poblados Dirigidos de Renta Limitada, Madrid 1956-1959*; José Manuel Calvo Olmo (2014), *El Poblado Dirigido de Caño Roto. Dialéctica entre morfología urbana y tipología edificatoria* de Juan Pedro Sanz Alarcón (2015), *De la ciudad a la estancia. Casas con patio en la vivienda social madrileña (1956-1961): Saénz de Oíza y Vázquez de Castro*.

Cuidadosos y detallados estudios sobre el tema también han sido desarrollados por el Grupo de Investigación de Vivienda Colectiva, del Departamento de Proyectos de la Universidad Politécnica de Madrid, el GIVCO. La colección *Cuadernos de Viviendas* (2009-) producida por este grupo y con publicaciones desde 2009, se ha dedicado al estudio y a la documentación de los Poblados Dirigidos entre otros conjuntos de vivienda colectiva.

El libro editado por Andrés Cánovas Alcaraz y Fernando Ruiz Bernal, *Poblado Dirigido de Caño Roto (fases I y II)* (Cánovas Alcaraz; Ruiz Bernal, 2013), es también una importante obra de la

segunda década del siglo XX que documenta y estudia el proyecto tanto de los espacios construidos como de los espacios abiertos.

Algunas de estas obras son referencias bibliográficas directas de la investigación aquí presentada y están indicadas a lo largo del texto. Otras se constituyeron en lectura fundamental de base de las ideas aquí expuestas.

En la segunda parte del artículo, a través de un enfoque más fenomenológico que observa el lugar conformado por el objeto y el sujeto, el enfoque es la comprensión de la relación entre las estrategias proyectuales y el apego al lugar desarrollado por el habitante. Se investiga, a partir de una “observación sistemática” (Marconi; Lakatos, 1996) de los espacios colectivos de los conjuntos habitacionales estudiados, su apropiación – en el sentido de ocupación y cuidado – por parte de los residentes. Tal observación está apoyada en los siguientes instrumentos: (a) relato de las observaciones –teniendo como soporte las categorías teóricas identificadas en el análisis de proyecto, observando los patrones de comportamiento ante las diversas categorías espaciales; (b) mapeo de las manifestaciones (Duarte, 2010) – representación en planta baja de los usos y del comportamiento, de las manifestaciones de afecto, de las relaciones interpersonales y otras manifestaciones de apropiación del ambiente observado; (c) croquis de campo (Brasileiro, 2007) – dibujos más libres del observador, croquis y esquemas que representen la situación observada; y (d) conversaciones con los residentes – relatos de casos cotidianos y de historias individuales (Duarte, 2010). Es importante destacar que existe conciencia de que, en una investigación como esta, como señala Cristiane Duarte (2010, p. 6), “al describir la experiencia de habitar en la ciudad, el arquitecto-investigador no puede dejar de lado su sensibilidad para la observación del lugar construido”.

El artículo se estructura a partir de tres conceptos diferentes, pero, como indica Edward Relph (2009), fuertemente conectados, que son: “espíritu del lugar”, “sentido del lugar” y “apego al lugar”. Las cualidades únicas del espacio físico natural o construido que le dota de una identidad reconocible, la percepción del residente de ese lugar como suyo y el consecuente desarrollo de una relación emocional y de un vínculo del habitante con el lugar son temas estudiados también por varios teóricos ligados al campo de la arquitectura, de la psicología ambiental y de la geografía humana, como Altman y Low (1992), Hashemnezhad, Heidari y Hoseini (2013), Manzo y Perkins (2006), Norberg-Shulz (1971, 1976, 1980) y Yi-Fu Tuan (1981, 1990) entre muchos otros.

La intención de este artículo no es realizar una revisión bibliográfica exhaustiva sobre estos temas, pero intentar evaluar, utilizando estos conceptos, las potencialidades y los límites de la relación entre el proyecto del arquitecto o urbanista y el espacio aprehendido por el residente.

La construcción de un lugar: el proyecto de los Poblados Dirigidos

La idea del espíritu del lugar (*genius loci*) es una concepción de la antigua Roma y se refiere a un espíritu guardián que da vida y carácter a los seres y a los lugares (Norberg-Shulz, 1976; Relph, 2009). Sin embargo, actualmente, el término adquiere una connotación más secular y que, directamente, se refiere a la identidad peculiar de espacios naturales o construidos (Relph, 2009). En lo que respecta al espacio construido, Christian Norberg-Shulz (1976), recordando la palabra “habitar” como acto que relaciona al hombre y el lugar, insiste en la afirmación de que el interés por el *genius loci* se ha mantenido como una realidad viva, aunque no se refiera por ese nombre. Hace referencia a lugares que se impregnan de un espíritu a través de una construcción espontánea a lo largo del tiempo, y a lugares que adquieren su carácter único a través del diseño de un profesional

especializado que busca en la cultura los elementos que proveerán a ese espacio de espíritu/ identidad y que permitirán un habitar más pleno.

La cuestión del espíritu del lugar quedó relegada a un segundo plano en la arquitectura y el urbanismo modernos en favor de un aclamado espíritu de la época. De este modo, es solo en la segunda posguerra, que el propósito de construcción de lugares – espacios con cualidades y carácter específicos – como una alternativa al espacio abstracto propio de la modernidad volvió a ser un tema frecuente en el contexto disciplinario.

Grupos como el *Team 10*³, formados en la década de 1950, se oponían a los principios excesivamente dogmáticos defendidos por las primeras generaciones de arquitectos del Movimiento Moderno (Smithson, 1966; Smithson; Smithson, 1953, 1957; van Eyck, 1962). La ciudad funcional y su espacio universal fueron criticados con el argumento de que había la necesidad de una “reidentificación” del hombre con su hábitat. Una actitud que imponía, como señala Montaner (1993, p. 30), el desafío de “[...] encontrar una relación precisa entre forma física y necesidad sociopsicológica de las personas”.

Contemporáneamente a esas críticas en el interior de los CIAM, otras manifestaciones se hicieron presentes, tanto en el continente europeo como americano. El proyecto de las *New Towns* en el Reino Unido, la Internacional Situacionista (IS), los escritos de la periodista estadounidense Jane Jacobs son ocurrencias que tenían en común la crítica al ideario universalista del Movimiento Moderno y la propuesta de un espacio urbano conectado con la cultura local y con la experiencia de los habitantes (Jacobs, 1961; Jacques, 2003)

Los arquitectos españoles encargados de los proyectos de los Poblados Dirigidos pertenecían a esa generación – la llamada tercera generación del Movimiento Moderno – que comienza a actuar de modo más efectivo al comienzo de la segunda mitad del siglo XX. En consonancia, de alguna manera, con los movimientos anteriormente citados, ellos eran profesionales, principalmente los proyectistas de Caño Roto, que acogían una visión moderna de arquitectura y ciudad, pero al mismo tiempo ya tenían una mirada crítica a esa misma modernidad. De este modo, se distanciaban de la ortodoxia del modernismo, sin renunciar a los logros de la arquitectura y del urbanismo que se habían consolidado a partir del comienzo del siglo XX⁴.

Así, los Poblados Dirigidos – a pesar de ser idealizados en plena “recuperación” de la arquitectura y urbanismo modernos en España⁵ – fueron conjuntos residenciales proyectados a partir de una modernidad ya crítica, escéptica a los logros de la tecnología y a muchos de los aspectos del proyecto de arquitectura y de ciudad propuesto por los arquitectos en la primera mitad del siglo XX. Una modernidad que comenzaba a mirar al pasado con el propósito de usarlo como referencia y que, incluso manteniendo aún un enfoque positivo en relación a la asepsia del urbanismo de los CIAM, hacía uso del decoro de la ciudad tradicional.

³ Compuesto por los arquitectos Aldo van Eyck, Alison y Peter Smithson Georges Candilis Alexis Josic, Giancarlo De Carlo, Jaap Bakema Ralph Erskine y Shadrach Woods, entre otros.

⁴ Lazcano López (2013) discute sobre la aproximación de los arquitectos de Caño Roto a arquitectos vinculados a la crítica del urbanismo moderno, como Peter y Alison Smithson y James Stirling. Ya Calvo del Olmo (2014) indica las referencias arquitectónicas después de la Segunda Guerra Mundial como un hito cultural para la arquitectura española de la época. Por otro lado, el propio arquitecto Antônio Vázquez de Castro, en testimonio a la autora (2019), comenta sobre la reflexión que ya se realizaba en la universidad, durante sus estudios de arquitectura, mencionando la insuficiencia del urbanismo moderno en términos de diversidad tipológica y espacial y la necesidad de la compactación del espacio abierto, como ocurría en los pueblos españoles, para una ocupación más adecuada de la población.

⁵ Considerar que la presencia del Movimiento Moderno en la arquitectura y urbanismo había sido bastante criticada, e incluso reprimida, por arquitectos alineados con el régimen totalitario y conservador de Francisco Franco. Esos profesionales defendían la construcción de una arquitectura “auténticamente” española, calificando, muchos de ellos, la arquitectura moderna como “arquitectura marxista” y como “cubismo soviético” (Azpilicueta Astarloa, 2004; Bastida, 1947; Palacios, 1945, p. 405).

La dualidad generada a partir de la coexistencia de un ambiente disciplinario extremadamente conservador – propio de la España franquista – y de un anhelo de renovación de las generaciones más nuevas es posible de ser verificada, por ejemplo, en las publicaciones de las dos revistas más importantes de la época: la *Revista Nacional de Arquitectura* (1949-1956, n. 85 al n. 180) y la revista *Cuadernos de Arquitectura* (1948-1956, n. 9 a n. 28). Cuando se observa en las páginas de esas revistas la presencia, lado a lado, de una arquitectura y urbanismo bastante tradicionales, impregnados de referencias a los pueblos españoles, y de urbanizaciones siguiendo los preceptos del urbanismo moderno y de la Carta de Atenas, comenzamos a entender las propuestas desarrolladas en el territorio español en las próximas décadas.

Tal realidad de conceptos opuestos – modernidad y tradición – que comenzaban a dialogar va a tener como uno de sus primeros ensayos los proyectos de los Poblados de Colonización, frutos de un programa implantado en los primeros años del gobierno franquista con el propósito de fijar la población en el campo e instituir un proyecto de producción de alimentos. Lo interesante de este programa es que involucró a jóvenes y competentes arquitectos, como Alejandro de la Sota y José Luís Fernández del Amo, que llegarían a proponer una modernidad aliada a un lenguaje que representaba un “espíritu del lugar”, a partir de una clara referencia urbanística y figurativa a los tradicionales pueblos que salpicaban el territorio español (Figura 1).



Figura 1 – Poblado de Colonización Vegaviana, 1952. Arquitecto José Luís Fernández del Amo.

Fuente: Colección de la autora.

De la Sota y Fernández del Amo fueron los maestros de la generación de arquitectos madrileños responsable de los proyectos de los Poblados Dirigidos. Las evidencias de la influencia del espacio urbano de los Poblados de Colonización, en la concepción de los Poblados Dirigidos, no solo aparecen a ojos vistos como son confirmadas por los arquitectos proyectistas⁶. A pesar de que esta nueva generación trabaja con un proceso de abstracción formal mucho más enfático, el concepto básico de lugar, presente en los pueblos tradicionales y reinterpretado por De la Sota y Amo, fue rescatado.

Así, en la España de los años 50, aunque ya era bastante aceptado el urbanismo del Movimiento Moderno con edificios aislados que descomponían la idea de manzana cerrada,

⁶ Ver, por ejemplo, la declaración de Antonio Vázquez sobre la “aproximación” del proyecto de Caño Roto a la propuesta del Poblado de Colonización Vegaviana, proyectado por Fernández del Amo, en Cánovas Alcaraz; Ruiz Bernal (2013).

cuando se trataba de agrupaciones residenciales, las referencias, principalmente en el contexto conservador madrileño, eran los pueblos tradicionales, de trazado pintoresco, pequeñas plazas y “perspectivas cerradas” (Revista Nacional de Arquitectura, 1949-1956).

Sin embargo, mientras que la generación anterior estaba centrada esencialmente en las referencias españolas, la nueva generación, más ansiosa por las noticias que llegaban del exterior, enriquecía esa posibilidad de aprendizaje en contextos tradicionales, en los movimientos críticos anteriormente citados y en los ejemplos urbanísticos concretados por estos.

El Poblado Caño Roto (Figura 2) constituye un escenario donde, con mucha evidencia, esos temas fueron abordados, como señala Vázquez de Castro (2019), uno de sus arquitectos – en conversación con la autora: “[...] sí, claro. Los pueblos fueron referencia. Los pueblos presentaron una estructura constructiva muy saludable [...]. Hay pueblos fantásticos. Y todos son muy compactos”. En este sentido, Íñiguez de Onzoño, también arquitecto de este Poblado, declara:

El gran avance de Caño Roto sobre sus contemporáneos radica en el estudio de los espacios exteriores. Se puso un gran cuidado en el diseño de las calles, las plazas interiores, los lugares en pendiente, etc. Queríamos dotar de sentido a todos los espacios abiertos para promover el desarrollo del pequeño comercio y de la vida comunitaria. Es posible que ese sea uno de los grandes logros del proyecto [...] La ordenación que nosotros planteamos pretendía huir de las ordenaciones racionalistas de bloques de viviendas de cuatro o cinco plantas que se extendían por toda Europa (Calvo del Olmo, 2014, no paginado).



Figura 2 – Poblado Dirigido Caño Roto. Espacios de uso colectivo.

Fuente: Colección de la autora.

También el proyecto del Poblado de Entrevías (Figura 3), a pesar de seguir un esquema bastante más homogéneo, muestra en su trazado una comunión entre universalidad e identidad local al conformar calles y plazas que, de cierta forma, hacen mucha alusión a una pequeña ciudad tradicional. Al respecto, declara Sáenz de Oíza, uno de los arquitectos responsables de su idealización:

El Fundamento de la arquitectura está en el lugar, en la calle, en el medio, en la economía, en el ocupante [...] Nosotros hicimos las cosas como creíamos que debían hacerse, lo mejor que pudimos, y teniendo en cuenta sobre todo, a las personas que más tarde ocuparían las viviendas (Fernández-Galiano; Isasi; Lopera, 1989, p. 180).



Figura 3 – Poblado Dirigido Entrevías. Espacios de uso colectivo.

Fuente: Colección de la autora.

En estos conjuntos urbanos, como en las pequeñas ciudades, la arquitectura es anónima, es el fondo de un espacio abierto figurativo (Comas, 1986) que se organiza, dependiendo de la facilidad e incentivo al acceso y uso, en espacios públicos y semipúblicos. Estos espacios fueron compuestos a partir del especial cuidado con la relación y comunicación entre los varios niveles de lo que Peter y Alisson Smithson – líderes del grupo *Team 10* – llamaron “asociaciones humanas” – casa, calle, barrio y ciudad (Smithson, 1966, Smithson; Smithson, 1953).

Por otro lado, la idea de la calle como una entidad visible, finita, comprensible y, por eso, con capacidad de satisfacer las necesidades humanas de identificación y pertenencia, como también señalaron los Smithson (Smithson, 1966, Smithson; Smithson, 1953), estaba presente en Entrevías y Caño Roto.

De este modo, el concepto de lugar construido a partir de una base interdisciplinaria que buscaba referencias en la antropología y en la sociología y que estructuraba la base teórica y proyectual de buena parte de la crítica de los años 50 encontró eco en los Poblados. Se trata de un lugar con bordes definidos que configura un espacio simbólico seguro y pasible de un “habitar” más pleno (van Eyck, 1962) sostenía las propuestas de las urbanizaciones madrileñas.

Así, para una población que venía, en gran parte, del campo o de ciudades pequeñas del interior de España, no solamente se proponía un mantenimiento de la noción de tranquilidad presente en los pueblos, como también una “reidentificación” (Smithson, 1966, Smithson; Smithson, 1953) con la familiar proximidad e interpenetración de los espacios públicos y privados que permitía una interfaz fluida bastante natural entre esas dos esferas.

Por otro lado, las diferentes tipologías de las casas unifamiliares y la presencia de patios – ubicados en la porción posterior o anterior del lote – permitían incluso alguna “actividad rural” como plantación de hortalizas o cría de animales de pequeño porte. Además, las viviendas en L con

patio interno de Caño Roto recuperaban un tipo residencial introspectivo, más cerrado al exterior, muy propio de la cultura mediterránea (Calvo del Olmo, 2014).

En una sorprendente consonancia – dadas las condiciones de aislamiento de España – con el contexto europeo de crítica a las propuestas más dogmáticas del Movimiento Moderno, los arquitectos de los Poblados apostaron en la comunión de una idea de “espíritu de la época” con las peculiaridades del “espíritu del lugar” para una mejor adaptación de los habitantes a su nuevo hogar.

Así, se apostaba en similitudes entre el ambiente habitado anteriormente por esa población y su nueva vivienda. Esas actitudes fueron muy importantes para una transición menos traumática entre hábitats aparentemente tan diferentes como el campo y la ciudad o un pequeño pueblo y una gran urbe que se modernizaba.

El “sentido del lugar” y el “apego al lugar”: la apropiación en los Poblados Dirigidos

Como nos muestra Yi-Fu Tuan (1981, 1990), el concepto de lugar solo adquiere significado a partir de la presencia, o mejor dicho, de la experiencia humana. Es decir, lo que este eminente geógrafo, que se dedicó al estudio del vínculo de las personas con el lugar, nos está indicando es que, sin la pretensión de despertar el sentido del lugar en el habitante, cualquier intento de proyecto del hábitat humano pierde su razón de ser. Edward Relph (2009) refuerza este punto de vista indicando que, si la presencia del “espíritu del lugar” ligado a los atributos y a las características del espacio del habitar, la construcción de un “sentido de lugar”, diferentemente, depende esencialmente de aquel que habita; “[...] sentido de lugar es la facultad por la cual aprehendemos el espíritu del lugar”, dice el autor (Relph, 2009, p. 25).

Por otro lado, cuando un lugar se vuelve importante para una persona, se da, consecuentemente, un “apego al lugar”, uno de los conceptos, según Hashemnezhad, Heidari y Hoseini (2013), más relevantes en la relación entre el lugar y las personas.

Las cuestiones relativas a las intenciones y procedimientos proyectuales y al proceso de construcción e implantación del programa de los Poblados Dirigidos de Renta Limitada parecen haber despertado, desde el comienzo, una relación emocional del futuro residente con el lugar que habitaría.

En primer lugar, el programa gubernamental proporcionaba un “techo” a una población extremadamente necesitada en términos de recursos económicos. Como arquitectos y residentes relatan: “en cuanto se hacia la estructura, sin tener ni puertas ni ventanas ni nada, la gente se metía allí a vivir” (arquitecto Vázquez de Castro – Caño Roto. Depoimento à autora, 2019); “cuando las paredes y forjados estaban hechos me pedían que los dejara meterse dentro” (arquitecto Jaime de Alvear – Entrevías. Depoimento em Fernández-Galiano; Isasi e Lopera, 1989); “pagábamos un alquiler muy caro donde vivíamos. Nos metimos en la casa aún sin ventanas y puertas. Mi marido tapaba los huecos con cartones y plásticos” (residente de Caño Roto. Testimonio a la autora, 2020).

En segundo lugar, se proponía la participación del futuro residente tanto en las decisiones de proyecto, principalmente en el diseño de la unidad habitacional, como en la construcción, a través de un sistema de trabajo comunitario.

En cuanto al primer aspecto de la “participación”, a pesar del esfuerzo de los jóvenes y entusiastas arquitectos, la actuación del grupo de personas involucradas en el programa, en la elaboración del proyecto, acabó, por circunstancias varias, quedando bastante limitada. La participación del ciudadano en este tipo de decisión requeriría, como es sabido, instrumentos adecuados para el establecimiento

de una comunicación entre el profesional técnico y el futuro residente que, en su mayor parte, no tenía conocimiento ni del lenguaje ni de las técnicas de construcción. La presión de la urgencia en la ejecución del programa no se concedió el tiempo ni el ánimo por parte de los interesados, necesarios para que esta operacionalización se realizara. Como declara Antônio Vázquez, arquitecto proyectista de Caño Roto (Vázquez de Castro, 2019), además de la dificultad de comunicación, la necesidad de vivienda era tan urgente que el futuro residente no podía dirigir su atención sino a la urgente necesidad de comenzar la obra: necesitaban un techo, un refugio, fuera cual fuera.

Debe tenerse en cuenta que, como destaca Justo Izasi (1989), en la España de posguerra civil, a diferencia de otros países de Europa, la vivienda social no está destinada al proletariado urbano y politizado, sino al migrante campesino con poca conciencia política en situación precaria y casi sin prejuicio respecto a la forma del alojamiento, estando dispuesto a cualquier sacrificio con tal de sobrevivir en la capital que se presenta como su tabla de salvación.

Dentro de este escenario y a partir de la relación de confianza que se iba estableciendo entre técnico y residente, la responsabilidad por el proyecto se colocaba toda en las manos del profesional arquitecto. Así, en una muestra de la importancia de la posibilidad de elección de los residentes, los arquitectos – en el caso específico de Caño Roto – les ofrecieron una gran gama de opciones de selección entre las varias tipologías diseñadas con la intención de que, de alguna manera, se llegara a soluciones que realmente mejor satisficieran las necesidades de las familias.

Es importante destacar que los resultados de adecuación a las necesidades de los residentes dados por este trabajo proyectual eran inmediatos: la variedad de tipologías permitía una distribución de acuerdo con la franja etaria, planes de vida, preferencias personales, etc. Como preveían los arquitectos, los edificios de apartamentos, además de aumentar la densidad de las zonas periféricas, con el saldo positivo que esto puede traer para la vida urbana en general, permitían “alojar a la población menos arraigada al lugar: solteros, familias sin niños e, incluso, ancianos”, e, por otro lado, “las [unidades] unifamiliares proporcionaban intimidad, contacto con la naturaleza y se ajustaban a las necesidades de alojamiento de la población más estable” (Calvo del Olmo, 2014, p. 110). En general, como también destaca este autor, esta propuesta también permitiría, a corto y largo plazo, aumentar la diversidad de perfiles sociales, proporcionando una convivencia menos socialmente estratificada.

En este contexto, el proyecto de la vivienda unifamiliar en sus tres tipologías, sensible a las contingencias de la vida, creaba la posibilidad, por ejemplo, de localizar uno de los dormitorios en el piso, permitiendo una adecuación de los componentes de la familia, a lo largo del tiempo – dificultad de personas mayores para subir escaleras – y/o en función de cuestiones contingentes – lesiones, embarazo etc.

Así, a pesar de la imposibilidad del residente de tomar parte efectiva en las decisiones del proyecto, en el caso de Caño Roto, la variedad tipológica tanto en la vivienda unifamiliar como en los edificios multifamiliares permitió una posibilidad de elección, y así, una participación en el proceso de concepción de su casa.

Por otro lado, personas con poquísimos recursos llegaban del campo muchas veces “con la ropa puesta”, como expresan algunos habitantes, o estaban viviendo en chabolas – asentamientos informales muy precarios. La construcción con sus propias manos de su casa era la “oportunidad” que el Estado ofrecía a esa población sin condiciones para pagar la cuota inicial exigida en general en los programas estatales – 20% a 25% del valor de la residencia a ser construida⁷.

⁷ La Ley de Vivienda de Renta Limitada de 1954 permitía que la contribución inicial (en este caso 20% del costo de la obra) fuera pagada con la mano de obra de los futuros residentes. El 80% restante se pagaría con una cuota mensual muy baja y sin intereses durante un período que variaba de 30 a 50 años.

De este modo, la propuesta de autoconstrucción asistida en sistema de minga se dio de manera efectiva en las casas unifamiliares de los dos Poblados en estudio, creando fuertes vínculos afectivos entre aquellas personas – los “domingueros” – que trabajaron en conjunto durante dos años de su vida – sacrificando el descanso de domingos y feriados.

Los duros años de construcción de alguna manera llevaron a esta joven población que iba a la ciudad en busca de una oportunidad de mejorar sus condiciones de vida a considerar este lugar como “suyo” – creando un apego a través del acto de sacrificio y del fuerte espíritu de grupo desarrollado en la labor durante un período tan prolongado. El testimonio de una residente de Caño Roto de 90 años es testimonio de la presencia de este espíritu: “vine a vivir en el barrio con 27 años. Mi marido fue un dominguero (era encofrador). Estábamos novios, nos casamos y vinimos a vivir en Caño Roto [...] los hombres trabajaban en grupos y después hicieron el sorteo [...] Las casas son muy buenas. Tuve 4 hijos (la vecina tenía cinco) – los niños jugaban por aquí” “de aquí no me saca nadie a no ser que sea con los pies por delante [...] a mi esta casa me ha costado sudor y lágrimas” (García-Izquierdo Carmena, 2016, p. 78).

El mismo tipo de relato es dado por un residente del *Poblado Entrevías*:

Trabajé como dominguero a los 25 años. Me casé y vine a vivir aquí. Pasamos la luna de miel por aquí. Sin viaje ni nada. La vida fue muy dura, trabajamos bastante. Yo era un operario de la construcción, mi esposa trabajaba en casa de familia en el centro de la ciudad. Tuvimos 3 hijos que ya viven en otros lugares – pero en la zona. El lugar ha cambiado mucho, mucha gente nueva. Pero continúa un lugar agradable de vivir (residente de Entrevías en testimonio a la autora, 2020)

Es evidente que estas personas tienen una historia compartida, que fueron copartícipes en la construcción de un territorio propio. Tal relación emocional primera del residente con sus vecinos y luego con su hábitat, derivada del acto de construir su propia casa dentro de una realidad de carencias de toda índole, sería el punto de partida para crear un estado de ánimo que facilitara una aprehensión de la conformación, organización y del carácter del espacio urbano-colectivo proyectado.

El ambiente familiar – en relación a la espacialidad y a la cultura en general, considerando que las personas venían de la zona rural o de ciudades muy pequeñas del interior de España, creado a través de una concepción que abordaba las nuevas concepciones espaciales internacionales aliadas a un aprovechamiento de la adecuación y decoro del espacio urbano presente en los pueblos españoles parece haber sido muy disfrutado, como relata una residente: “hace 30 años había, solamente en esta calle unos 50 niños. Todos tenían 3 a 4 hijos. Había mucha vida, mucha alegría y mucho ruido también (se ríe). Nos sentábamos en la calle, estábamos mucho en la calle” (residente de Caño Roto en testimonio a la autora, 2020).

El sentido de lugar presente en las primeras décadas de ocupación del barrio, expresado en estos testimonios, fue consecuencia de la aprehensión por parte de los residentes del espíritu de este lugar cuya manifestación se daba principalmente en el espacio urbano-colectivo-público. Las callejuelas y pequeñas plazas, la variedad tipológica en el caso de Caño Roto y el amplio patio en el interior de la casa facilitaban la identificación de los residentes con su hábitat y ayudaban en la adaptación a este universo totalmente nuevo de la gran ciudad. Todos esos elementos eran apaciguadores del brusco proceso de urbanización de una población “obligada” a mudarse a la ciudad. En ese momento, esas personas podían incluso trabajar en una gran ciudad – en la construcción, en la industria, en las casas de familia en el centro – pero siempre volvían a un territorio amigable, a un dominio reconocible: su “pequeña ciudad”.

Los niños jugaban en todas partes, es decir, en las calles peatonales y en las pequeñas plazas entre los edificios – y estudiaban en la escuela del barrio; las personas frecuentaban ampliamente la calle – espacio acogedor, extensión de la casa. Los poblados mantenían así mucho de esa vida comunitaria del interior que coincidía con lo que Manuel Delgado llamó vida aún no totalmente urbana:

Lo opuesto a lo urbano no es lo rural -como podría parecer-, sino una forma de vida en la que se registra una estricta conjunción entre la morfología espacial y la estructuración de las funciones sociales, y que puede asociarse a su vez al conjunto de fórmulas de vida social basadas en obligaciones rutinarias, una distribución clara de roles y acontecimientos previsibles, fórmulas que suelen agruparse bajo el epígrafe de tradicionales o premodernas (Delgado, 1999, p. 24).

Sin embargo, en general las comunidades inicialmente “premodernas”, con el paso del tiempo, se van transformando en más esencialmente “urbanas” en el sentido dado también por Manuel Delgado: “podríamos establecer lo urbano en tanto que asociable con el distanciamiento, la insinceridad y la frialdad en las relaciones humanas” (Delgado, 1999, p. 24).

La sustitución de los residentes que inicialmente habitaron allí por sus descendientes o por nuevos habitantes sin un vínculo histórico y emocional con el barrio; el menor número de residentes en cada casa – para las familias numerosas, antiguamente, la calle era una extensión obligatoria del pequeño espacio doméstico; los cambios en los modos de vida y la mejora de la habitabilidad de la casa – a través de mecanismos de control del confort térmico; y los instrumentos digitales de ocio y trabajo son todos factores que alejan al residente de su calle y de las plazas, desvalorizando esos espacios como lugares para compartir las actividades cotidianas. Los espacios del colectivo ya no son los lugares seguros y acogedores de antaño, lo que acentúa la inseguridad, la desconfianza del otro y su paulatino abandono.

El miedo a la vandalización de los espacios compartidos con extraños y el extrañamiento de lo nuevo y lo desconocido es sentido especialmente por las personas mayores, como lo testimonia una residente de 90 años:

Los niños jugaban por aquí, pero no estropeaban nada. Ahora vienen de todo lado, y tratan todo muy mal. QUITAN LAS CÁSCARAS AL TRONCO DE ESTE ÁRBOL – ES UN NARANJO PEQUEÑO. [También] vienen los de la droga [...] a pincharse aquí al lado. La vecina los ve y llama la policía. Hay también el problema de los “ocupas”: a veces la gente va a su pueblo y cuando vuelve están metidos en sus casas (residente de Caño Roto en testimonio a la autora, 2020).

Sin embargo, el espíritu de un lugar, aunque sea una cualidad inherente a él, está sujeto a cambios, está en permanente construcción y pasa por operaciones de resignificación por parte del habitante en un proceso de apropiación y enraizamiento continuos. Este carácter único puede permanecer sólido y aprehensible a lo largo de los años, reflejando y acumulando las marcas de las personas de distintas generaciones que lo habitaron y lo transformaron (Ramos de Robles; Feria Cueva, 2016).

Hoy, 60 años después de la ocupación de los Poblados por los primeros habitantes, la apariencia de las residencias individuales está muy transformada – resultado, en la mayoría de los casos, de la ejecución de mejoras técnicas y necesarias ampliaciones del área cubierta, pero también, en algunos casos, de la “personalización” de los habitantes con la adición de revestimientos y elementos ornamentales. Pero los espacios colectivos públicos continúan intactos en su espacialidad y carácter. En algunos de ellos los usos fueron alterados, albergando estacionamientos, por ejemplo; y otros, “abandonados”, pues nunca se constituyeron como verdaderos lugares. Sin embargo, el aspecto de pueblo pintoresco, con entradas y calles vistas desde los espacios comunales rodeados de edificios, además de pequeñas plazas reveladas a través de pasajes laberínticos que transmiten un aire de protección y sosiego, se mantiene para el disfrute y el goce de sucesivas generaciones de habitantes y visitantes frecuentes o eventuales.



Figura 4 – (a) y (b) Entrevías; (c) Caño Roto. En la calle, extensión de la casa y espacio “entre” las casas, ocurre el encuentro de miembros de diferentes familias.

Fuente: Fotos de la autora.

De este modo, debido a los especiales atributos espaciales, a las cualidades ambientales y a las memorias e historias que suscitan Caño Roto y Entrevías, su “espíritu” puede ser aprehendido incluso por nuevos residentes. Aunque la vida en la calle hoy ya no sea tan efectiva, la fuerza de su configuración espacial aún estimula el uso y la apropiación de sus lugares colectivos.

La calle se convierte en una extensión de la casa, donde los adultos se encuentran en las tardes de verano o en las mañanas soleadas de invierno, y los niños pequeños juegan. Las calles configuradas en Caño Roto y Entrevías conectan directamente el interior de la residencia (privado) al espacio público (comunitario) (Figura 4). Entre la casa y la plaza del barrio, se crea el espacio intermedio – *in between place*⁸ – en el cual los adultos y los ancianos pueden cuidar de los niños y al mismo tiempo distraerse observando el alboroto de los pequeños (Figura 5). Entre el barrio y la ciudad que lo rodea, se localizan espacios fundamentales de ocupación. Muy utilizados, permiten el encuentro entre los vecinos de diferentes comunidades (Figura 6). También hay esos espacios de múltiples funciones y usos: escaleras y pasajes y al mismo tiempo bancos – donde los adolescentes y los jóvenes establecen su territorio; y jardines “donde corre un vientecillo fresco” y los vecinos se encuentran (Figura 7).

Los lugares, sean calles, plazas, escaleras, muros o parterres, son entidades visibles, realidades plásticas finitas (Smithson; Smithson, 1953) con bordes que limitan un espacio que permite la identificación y el sentimiento de pertenencia. Los espacios intermedios son lagunas fundamentales en la relación efectiva entre las varias escalas de las asociaciones humanas – la casa, la calle, el barrio y la ciudad – y permiten una constancia en la apropiación a partir de un sentido de lugar fácilmente observable.



Figura 5 – (a) y (b) Entrevías. En el espacio “entre” la casa y la plaza, ocurre la interacción visual entre adultos y ancianos y los niños.
Fuente: Colección de la autora.

⁸ Término utilizado por Aldo van Eyck para designar el espacio entre los fenómenos gemelos dentro-fuera, grande-pequeño, parte-todo, simplicidad-complejidad etc. Ver por ejemplo Van Eyck (1962).



Figura 6 – (a) y (b) Caño Roto. En la periferia del barrio, en el espacio de interfaz “entre” el conjunto residencial y el “resto de la ciudad”, la ocupación extensiva muestra la voluntad y oportunidad de los residentes de encontrarse con los vecinos de otros barrios.

Fuente: Colección de la autora.



Figura 7 – (a) y (b) Espacios de doble función: lugares descubiertos, desvelados, “entre” otros lugares ocupados por habitantes de todas las edades.

Fuente: Colección de la autora.

Consideraciones Finales

Esta investigación insiste en la importancia del proyecto — arquitectónico y urbano — como uno de los factores fundamentales en la construcción de una identificación de las personas con su hábitat. A través de investigación bibliográfica, del análisis de proyecto, de la observación empírica y del relato de los protagonistas, procura demostrar la efectividad de esta relación de “reconocimiento” cuando un proyecto presenta un trabajo cuidadoso con la historia y con la cultura.

Los Poblados Dirigidos Caño Roto y Entrevías representan esa comunión tan pocas veces acertada de modernidad y tradición en el contexto de proliferación de un *modus operandi* universalista. “Acertar el tono”, en las interpretaciones de los contextos culturales existentes, siempre ha sido un desafío para arquitectos y urbanistas. Una comunión excesivamente romantizada con comunidades “premodernas”, por ejemplo, puede llevar a una construcción escenográfica, superficial y anacrónica.

En el caso en estudio, los dos proyectos fueron realizados por arquitectos “modernos” que, con una sólida conciencia respecto a la importancia de la cultura local, reinterpretaron en la periferia de Madrid un modo de vida “premoderno”, pero que también respondía a los anhelos de progreso y modernidad de una población que venía a la ciudad en busca de una mejora de la calidad de vida. Esta comunión entre lo local y lo universal, al menos en las primeras décadas de ocupación de los Poblados, permitió una adaptación menos traumática y la construcción bastante natural de identificación con este nuevo lugar, por parte de estas personas que procedían de zonas rurales. Por otro lado, la evidencia de la calidad del proyecto como desencadenante de la calidad de vida, reconocida por los residentes, aparece en varios testimonios y en la observación de la ocupación de los espacios.

Si, como parece obvio, el proyecto del espacio urbano no determina el comportamiento individual y colectivo del residente, puede sí crear estímulos e intensificar la inherente capacidad, y necesidad, del ser humano de relacionarse socialmente y, al mismo tiempo, de tener un lugar en el cual recogerse y refugiarse.

Entrevías y Caño Roto son conjuntos urbanos de calles y plazas, fruto de la sensibilidad de arquitectos que supieron aliar una propuesta moderna en boga en la época a la gentil humanidad del espacio urbano tradicional de las pequeñas ciudades. Los Poblados están conformados por espacios, en fin, que, por su configuración y escala, potencian el despertar de un sentido de lugar y un sentido de comunidad, permitiendo, así, una calidad de vida indiscutible incluso en conjuntos urbanos periféricos a veces tan olvidados por el poder público.

Referencias

- Altman, I.; Low, S. *Human behavior and environments: Advances in theory and research*. New York: Plenum Press, 1992.
- Azpilicueta Astarloa, E. *La Construcción de la Arquitectura de Postguerra en España (1939-1962)*. 2004. Tese (Doctorado em Construcción y Tecnología Arquitectónica) – Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, 2004.
- Bastida, R. Nuevo edificio propiedad de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao en Guernica (Vizcaya). *Revista Nacional de Arquitectura*, n. 65, p. 189-190, 1947.
- Brasileiro, A. B. H. *Rebatimentos espaciais de dimensões sócio-culturais: ambientes de trabalho*. 2007. Tese (Doutorado em Urbanismo) – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2007.
- Calvo del Olmo, J. M. *El Poblado Dirigido de Caño Roto. Dialéctica entre morfología urbana y tipología edificatoria*. 2014. Tese (Doutorado em Proyectos Arquitectónicos) – Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, 2014. Disponível em: <https://oa.upm.es/32704/>. Acesso em: 29 nov. 2023.
- Cánovas Alcaraz, A.; Ruiz Bernal, F. *Poblado dirigido de Caño Roto (fases I y II)*. Madrid: Ministerio de Fomento-Cedex, 2013.
- Cervero Sánchez, N. Repercusión de la rehabilitación de un conjunto residencial en su integración urbana: el caso de caño roto. *Revista Urbano*, n. 36, p. 92, 2017.
- Comas, C. E. Cidade funcional versus figurativa. *AU*, n. 9, p. 64-66, 1986.
- Cuadernos de Arquitectura. Barcelona: Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, 1948-1956.
- Cuadernos de Vivienda. GIVCO Grupo de Investigación Vivienda Colectiva. DPA ETSAM. Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, 2009-actual.
- Delgado, M. *El animal público*. Hacia una antropología de los espacios urbanos. Barcelona: Anagrama, 1999.
- Duarte, C. R. S. Olhares possíveis para o Pesquisador em Arquitetura. In: ENCONTRO DA ASSOCIAÇÃO NACIONAL DE PESQUISA E PÓS-GRADUAÇÃO EM ARQUITETURA E URBANISMO: Arquitetura, Cidade, Paisagem e Território: percursos e perspectivas, 1., 2010, Rio de Janeiro. *Anais [...]*. Rio de Janeiro: PROURB, 2010

- Fernández-Galiano, L.; Isasi, J.; Lopera, A. *La quimera moderna: Los poblados Dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*. Madrid: Hermann Blume, 1989.
- García-Izquierdo Carmena, B. A. El habitante. Transformaciones del modelo en Caño Roto. Trabalho de Conclusão de Curso. Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, 2016.
- González-Blanch, M. P. G. *Tipología de vivienda en los Poblados Dirigidos de Renta Limitada: Madrid 1956-1959*. 2013. Tese (Doctorado em Ideación Gráfica Arquitectónica) – Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, 2013. Disponível em: <https://oa.upm.es/20288/>. Acesso em: 29 nov. 2023.
- Hashemnezhad, H.; Heidari, A. A.; Hoseini, P. M. "Sense of Place" and "Place Attachment". A Comparative Study. *International Journal of Architecture and Urban Development*, v. 3, n. 1, p. 5-12, 2013.
- Izasi, J. Los poblados en el urbanismo y la vivienda de la pós-guerra. In: Fernández-Galiano, L.; Isasi, J.; Lopera, A. *La quimera moderna: Los poblados dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*. Madrid: Hermann Blume, 1989. p. 95- 131.
- Jacobs, J. *The death and life of great American Cities*. New York: Vintage, 1961.
- Jacques, P. B. (org.). *Apologia da Deriva: escritos situacionistas sobre a cidade*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2003.
- Lazcano López, J. La construcción de Caño Roto. In: Cánovas Alcaraz, A.; Ruiz Bernal, F. *Poblado dirigido de Caño Roto (fases I y II)*. Madrid: Ministerio de Fomento-Cedex, 2013. p 63-68.
- Manzo, L. C.; Perkins, D. D. Finding common ground: The importance of place attachment to community participation and planning. *Journal of planning literature*, v. 20, n. 4, p. 335-350, 2006.
- Marconi, M.; Lakatos, E. *Técnicas de pesquisa: planejamento e execução de pesquisas, amostragens e técnicas de pesquisas, elaboração, análise e interpretação de dados*. São Paulo: Atlas, 1996.
- Martínez Lorea, I.; Maira Vidal, M. M. Una isla en mitad de la metrópolis. Vida social y patrimonio urbano en el Poblado Dirigido de Fuencarral. *Ciudad y territorio-Estudios Territoriales*, v. 51, n. 199, p. 119-132, 2019.
- Montaner, J. M. *Después del movimiento moderno: Arquitectura de la segunda mitad del siglo*. Barcelona: Gustavo Gili, 1993.
- Moya, L. *Barrios de Promoción Oficial, Madrid 1939-1976*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1984.
- Norberg-Schulz, C. *Existence, Space and Architecture*. New York: Praeger, 1971.
- Norberg-Schulz, C. The phenomenon of place. *Architectural Association Quarterly* 8, n. 4, p. 3-10, 1976.
- Norberg-Schulz, C. *Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture*. New York: Rizzoli, 1980.
- Palacios, A. Ante una moderna arquitectura, *Revista Nacional de Arquitectura*, n. 47 y 48, p. 405-412, 1945.
- Ramos de Robles, S. L.; Feria Cueva, Y. La noción de sentido de lugar: una aproximación por medio de textos narrativos y fotografías. *Innovación Educativa*, v. 16, n. 71, 2016.
- Relph, E. A Pragmatic Sense of Place. *Environmental & Architectural Phenomenology*, v. 20, n.3, p. 24-31, 2009. *Revista Nacional de Arquitectura*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1949-1956.
- Sanz Alarcón, J.P. *De la ciudad a la estancia. Casas con patio en la vivienda social madrileña (1956-1961)*: Saénz de Oíza y Vázquez de Castro. 2015. Tese (Doctorado en Proyectos Arquitectónicos) – Universidade Politécnica de Madrid, Madrid, 2015. Disponível em: <http://oa.upm.es/39872/>. Acesso em: 29 nov. 2023.s
- Smithson, A. *Manual del Team 10*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1966.
- Smithson, A.; Smithson, P. An urban Project. *Architect's Yearbook*, v. 5, p. 49-55, 1953.
- Smithson, A.; Smithson, P. Cluster City: a new shape for the Community. *The Architectural Review*, p. 333-336, 1957.
- Tuan, Y. F. *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1981.
- Tuan, Y. F. *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes and values*. New York: Columbia University Press, 1990.
- Van Eyck, A. Steps toward a configurative discipline. *Forum*, n. 3, p. 348-360, ago. 1962.
- Vazquez de Castro, A. [Entrevista cedida à] Celia Helena Castro Gonsales. Madri, novembro, 2019.